



XVII JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

2, 3, 4 y 5 de octubre de 2019

San Fernando del Valle de Catamarca

ORGANIZA:

Departamento de Historia / Facultad de Humanidades

Universidad Nacional de Catamarca

Mesa Temática N° 128

**“MUERTE entre los Siglos XVIII a XXI en AMÉRICA y ARGENTINA:
Continuidades, transformaciones y rupturas desde las representaciones,
rituales, discursos y creencias sobre la muerte”**

Coordinadores:

Esp. Nélide Cristina Barile (FHCS - UNPSJB)

Dra. María Celeste Castiglione (UNPAZ - CONICET)

Dr. Ceferino Cristian Bavasso (UNSAM - CONICET)

ENTRE LA REPRESENTACIÓN Y LA MATERIALIZACIÓN DE LA MUERTE.

**Visión urbanista de la arquitecta Ítala Fulvia Villa
en el Cementerio de la Chacarita, Buenos Aires**

Autor: Juan Emilio Sánchez Arteabaro
Correo electrónico: sanchezarte@yahoo.com
Filiación Institucional: Pontificia Universidad Católica Argentina
(Facultad de Química e Ingeniería del Rosario)
“Para publicar”
Palabras clave: urbanismo – arquitectura - diseño

¿Cuándo NACE una obra de Arquitectura dedicada a la MUERTE?.

Ese interrogante -de incierta respuesta- motiva esta pesquisa.

Dos objetivos prevalecen. Por un lado adentrarnos en los antecedentes de los rasgos plástico-arquitectónicos que modelaron hacia 1958, el ensanche del Cementerio porteño de la Chacarita. Por otro, alzar la imagen de quien comandara el equipo de planificación y diseño de tal relevante proyecto: la arquitecta Ítala Fulvia Villa.

Villa nace en Buenos Aires hacia 1913, y crece en el barrio de Balvanera.

Su nombre Ítala está ligado a la procedencia de su padre Celestino, quien emigra de su Italia natal a fines del siglo XIX.

La profesión de su padre -ingeniero- marcará la elección de la carrera universitaria de Villa: la Arquitectura.

Villa fue hija única. Nunca se casó.

En tiempos actuales, el proceso de empoderamiento de la mujer, resuena con vigor.

Pero hacia la década del '30 del siglo pasado, Ítala Fulvia Villa tuvo que sobrellevar un contexto de notoria desventaja, producto de barreras estructurales de género, tanto en el plano individual como en el colectivo.

Obstáculos que no le impidieron, con solo veintidós años, culminar su recorrido universitario en la Escuela de Arquitectura de Buenos Aires, que por entonces funcionaba en la Manzana de las Luces.

Es en 1935 cuando alcanza ser la única mujer de su promoción en recibirse; la sexta arquitecta en Argentina; seis años después que lo hiciera la primera: Filandia Elisa Pizzul.

Rodeada de hombres, Villa pergeña un lugar y un nombre, en tiempos en donde el reconocimiento social hacia la labor de la mujer era escaso, y relegado las más de las veces a trabajos de cuantioso esfuerzo físico.

Ni bien recibidos, tanto Villa como un grupo de compañeros, realizan un ya habitual viaje de egresados a Europa, que complementó y marcó su formación.

Fue el momento de recorrer las referencias academicistas estudiadas, de contrastarlas con el incipiente movimiento moderno arquitectónico, y de embeberse de las corrientes artísticas de vanguardia, tales como el cubismo, neoplasticismo, expresionismo, futurismo, entre otras tendencias.

El grupo se traslada al núcleo mismo de la ruptura con la historia, donde se confronta el clasicismo con el funcionalismo; la tradición con la innovación.

Francisco Javier Montero Fernández en «Arquitecturas de Viaje. Ideas transportadas», señala que «El viaje es un acto de traslación que nos permite transgredir nuestra cotidianeidad y

pautas diarias para descontextualizarnos, generando nuevas relaciones entre ‘nosotros’ y las circunstancias de ese otro lugar. No intentamos convertirnos en especialistas del conocimiento sino mejorar lo que hacemos, desarrollar cambios cualitativos, organizar ‘descubrimientos’ y aplicarlos a nuestro trabajo. Al reflexionar sobre esta idea surgen en nuestro papel en blanco, ideas compañeras de los viajes que de una manera reiterativa nos acompañan en nuestros proyectos. Un objeto viajero, que se repite y deja una copia cada vez que es trasladado, nos permite valorar la relación entre el lugar y dicho objeto, entre la memoria y la arquitectura. La repetición surge como una sorpresa del viaje, como una situación descubierta en la traslación, un descubrimiento ocasional que nos permite revelar una intención y por ello un criterio”.

Y continúa: “El proyecto de Arquitectura no es solo la génesis de prototipos, sino que debe ser la formalización de una idea que madura en el tiempo ajustándose a la concreción exigida en cada lugar y circunstancias, persistiendo incluso más allá del propio autor”.

En ese contexto, fue en París donde se gestó la formación del Grupo Austral; colectivo de arquitectos que ejerció notable influencia en el ámbito de la Arquitectura y el Diseño de Latinoamérica, no solo a través de sus obras, sino de sus publicaciones.

Mientras Ítala Fulvia Villa y buena parte del grupo de colegas regresa a la Argentina, dos de ellos -Juan Kurchan y Jorge Ferrari Hardoy- deciden continuar su periplo en tierras europeas. Y se apersonan nada menos que en el número 35 de la Rue de Sèvres, en el mítico Atelier de Le Corbusier, arquitecto suizo-francés considerado uno de los exponentes más influyentes de la Arquitectura moderna del siglo XX.

La apertura de esa puerta significó más que un simple hecho cotidiano.

Se abría la puerta para que Latinoamérica toda, se impregne de los principios del naciente Movimiento Moderno en Arquitectura.

Casual o causalmente, Le Corbusier se encontraba trabajando en el Plan Urbano para la ciudad de Buenos Aires, encargo que en 1938 recibiera del por entonces presidente de la Nación Argentina, Jaime Gerardo Roberto Marcelino María Ortiz.

Le Corbusier vio en Kurchan y Ferrari Hardoy, no solo a dos jóvenes profesionales nacidos en Buenos Aires, sino a dos entusiastas colaboradores para desarrollar el Plan con énfasis.

Es allí donde Ítala Fulvia Villa entra en escena, debido a que sus compañeros le solicitan que envíe material de necesidad para su análisis, tales como replanteos cartográficos, entrevistas, consultas a reparticiones estatales y relevamientos fotográficos.

Fue ella quien propició que un gesto en el tablero de Le Corbusier, pase a tener sustento real en la ciudad.

Ese vínculo con el estudio parisino, la conectó con el Urbanismo, a posteriori su ocupación estable.

Si bien Villa aplaudía la experiencia de Kurchan y Ferrari Hardoy en Europa, los alentaba a regresar a la Argentina, porque entendía que era territorio fértil para desarrollar lo aprehendido.

Decía por entonces Villa: “(...) hay que moverse (...) hacer algo (...) y poner algo de nosotros mismos para tratar de iniciar un movimiento de reacción contra los jóvenes que tienen el alma vieja, que necesitan de conceptos modernos, no solo en las formas artísticas, sino en la vida misma. Y hay que hacerlo de corazón, de alma, y si al principio cuesta por medio de las obras, hay que hacerlo por las ideas; casi diría una revolución social de des- aletargamiento y de renovación”

No solo Kurchan y Ferrari Hardoy comprendieron el mensaje de Villa, sino que trasladaron el entusiasmo a Antonio Bonet Castellana, colega catalán en el estudio de París.

Juntos, dieron origen en 1937 al emblemático proyecto “BKF” (siglas de Bonet, Kurchan, Ferrari Hardoy): un sillón que no sólo adquiere la función determinada de asiento, sino que contiene atributos morfológicos, estructurales, tectónicos y simbólicos. Atributos que contaba el atelier proyectado por Bonet en Buenos Aires, y que necesitaba de un desarrollo de diseño industrial a través del mobiliario, que se sitúe a la altura de la vanguardia arquitectónica. Llegaba así la modernidad a la Argentina.

BKF se convertía en un manifiesto, que condensaba conceptos teóricos, técnicos y sensibles, que invitaban ser trasladados a sus parientes de mayor escala: la Arquitectura y el Urbanismo.

Dentro del Grupo Austral –fundado hacia 1938- se debatían precisamente ideas de integración entre Urbanismo, Arquitectura y Diseño Interior, tríada concebida como un todo, semejante a los planteos de su antecedente inmediato: la Escuela Bauhaus.

La declaración del Grupo Austral avala “el estudio de la Arquitectura como expresión individual y colectiva; el conocimiento profundo del hombre como motor de nuestras realizaciones; la integración plástica con la pintura y la escultura; el planteo de los grandes problemas urbanísticos de la República”.

En esa ecuación, Villa aportaría su visión urbanista.

Adquiere habilidad y capacidad en esa disciplina, como discípula de Carlos María Della Paolera, ingeniero que concebía al Urbanismo como una ciencia.

Tal es así que en un suplemento de la revista “Nuestra Arquitectura”, Villa propone una subdivisión del territorio nacional en diversas regiones en base a datos climatológicos.

Anticipaba así que los excesos de diversa índole –entre ellos los arquitectónicos- obligan a la creación de propuestas de futuro, basadas en criterios de sostenibilidad. Lo curioso del caso es que el planteo de Villa, anticipaba en cuatro décadas los debates sobre lo sustentable.

En la continuidad de su labor como urbanista, conviven escenarios académicos, profesionales y de gestión.

Se alternan premios obtenidos en concursos de anteproyectos -como el Plan Regulador para la ciudad atlántica de Necochea-, o la propuesta de urbanización del Bajo Flores en el sur de Buenos Aires (de reconocimiento internacional en el Congreso Panamericano de Arquitectos llevado a cabo en Lima hacia 1947).

Hacia fines de la década del '50, consigue por concurso el cargo de profesora Titular en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata.

También Villa trabajó en organismos estatales relacionados al diseño de la ciudad.

Su antecedente de colaboración con le Corbusier en el Plan Urbano de Buenos Aires, le sirvió de valiosa experiencia para desempeñar un cargo en la División de Información Urbana de la Dirección General de Obras Públicas y Planeamiento Municipal.

A su mando, se sistematizan los estudios para comprender la transformación urbana, distinguiendo temáticas y problemáticas en torno a redes de circulación, espacios verdes, densidades de edificación, etcéteras. Los análisis se condensan en una colección de esquemas, ilustraciones, cronologías y gráficos estadísticos, cuyo propósito supera lo meramente descriptivo o histórico, para convertirse además en propositivo.

Todo ese material sirvió de antecedente para el Estudio del Plan de Buenos Aires entre 1948 y 1949, del que también participó Villa de manera activa.

Y reitera su participación en la organización del Plan Regulador de la ciudad de Buenos Aires en el año 1959, junto a los arquitectos Odilia Suárez, Francisco García Vázquez, y Jorge Goldemberg.

De modo que Villa no solo interviene en los debates previos al primer Plan de Buenos Aires, sino que colabora en cada uno de los proyectos relevantes que se gestaban para el futuro desarrollo de la ciudad.

Es en 1958, participando en la Dirección General de Arquitectura y Urbanismo de Buenos Aires, cuando proyecta y dirige los Panteones del Cementerio de Chacarita -al oeste de Buenos Aires- y de Flores –al sur-.

Es que las necrópolis son motivo de ocupación permanente por parte de los urbanistas.

En Chacarita, tras un clásico pórtico conformado por columnas dóricas y remate triangular, el recorrido está configurado por calles espaciosas, limitadas por mausoleos, cuya disposición continua otorga densidad al tejido edilicio.

Pero la compacidad en las edificaciones y sus formas clásicas se desvanecen, para dejar paso a la nueva ampliación, cuya extensión supera las doce hectáreas.

La planimetría del proyecto evidencia un fuerte vínculo modernista, con un planteo compositivo en retícula.

Sus límites responden a un cuadrado rotado cuarenta y cinco grados, no solo respecto de los panteones que conforman el primer recorrido del cementerio, sino del damero del entorno urbano próximo.

Los conceptos proyectuales alternan la manipulación de presencias (mediante volúmenes de gran porte) y de ausencias (socavando la tierra y provocando galerías subterráneas).

La mano de un joven Clorindo Testa, quien había trabajado como dibujante del Grupo Austral, dejaba su huella indeleble dentro del equipo de proyectistas del cementerio.

Alineado con la arquitectura brutalista que pregonaba por entonces su máximo exponente -el mismo Le Corbusier-, irrumpe la llanura del territorio, con pesadas masas de hormigón, que comprimen las columnas que las sostienen.

El hombre que recorre esas crudas estructuras, desnudas de ornamento, siente debajo de los atrios la opresión que ejercen sus cargas, así como la excesiva reacción ejercida por sus soportes, para soportarlas. El hombre, se siente mortal. Siente el “pesar” de la vida.

El predominio de geometrías angulares repetitivas y el empleo del hormigón como material excluyente en la Chacarita, servirán de preámbulo para que Clorindo Testa explore y desarrolle tales ideas en ulteriores proyectos de la magnitud del Banco de Londres y América del Sur -tan solo un año después- o la Biblioteca Nacional -de la que obtuviera el Primer Premio en el Concurso de Construcción hacia 1962-.

El vacío capturado entre el territorio llano y los pórticos de hormigón, dejan entrever la naturaleza, exaltada por la presencia de sauces, eucaliptos, magnolias y abedules. Muchos de ellos, emergen de las profundidades, varios metros por debajo de la cota cero. Incluso la paleta cromática, vira del gris cemento al verde.

Por su parte los enterratorios no se aprecian a una vista lejana, por situarse ocultos. Se develan a los peatones al traspasar los pórticos, revelando jardines subterráneos.

Para acceder a ellos, las escaleras trascienden su función de salvar niveles, para convertirse en cuasi animales que rasgan la tierra, que la escarban. Simulan tener vida propia. Son las venas por donde se circula. Invitan a enterrarse junto a ellas.

Cada nivel alberga espaciosas galerías conteniendo una matriz de nichos, todos iguales, sin jerarquía alguna entre sus muertos allí alojados.

La atenuación de la incidencia del sol directo, se lleva a cabo mediante parasoles, que tamizan su paso, y que al mismo tiempo permiten la prolongación visual interior-exterior. Se trata de filtros escalonados, cual peldaños de la existencia, zigzagueantes, espinosos; que condensan los obstáculos de la vida terrenal, pero ascendentes al fin.

La sombra que arrojan es cambiante según la incidencia del sol, provocando juegos geométricos proyectados.

Sobre el amplio manto de césped, emergen cajas de ventilación de los espacios subterráneos, cuya disposición rítmica dialoga con la condición sinusoidal de los límites materializados en hormigón. Se trata de un claro vínculo plástico-arquitectónico, como se percibe en la planimetría general del ensanche del cementerio.

Tras los antecedentes proyectuales en las necrópolis de Flores y Chacarita, Villa participa en 1962 como asesora del Concurso para el Cementerio Parque de Mar del Plata, cuyo Primer Premio recayó sobre los arquitectos Carmen Córdova y Horacio Baliero.

Se trata de una extensión del pensamiento proyectual de Villa y equipo, ya que también conjugan con habilidad y equilibrio, Paisaje con Arquitectura.

La arquitectura funeraria, comúnmente asociada a escenarios de angustia y finitud, es concebida en el cementerio de la Chacarita, como una oportunidad para vincular las escalas urbana, arquitectónica y propia del interiorismo, tal como propiciaba años antes el Grupo Austral.

Pero la cualidad constructiva y conceptual de semejante proyecto, no tuvo la divulgación y la identificación que hubiera merecido.

El transitar desde que Villa se titula de arquitecta en la antigua Escuela de Arquitectura, siempre estuvo signado por su profesión.

Y en “su viaje”, fue ocupando espacios que en su época se destinaban sólo a hombres.

No obstante, la arquitecta Ítala Fulvia Villa pudo alcanzar una vida autónoma en términos de igualdad, accediendo al reconocimiento y toma de decisiones, en todas las esferas de la vida social en las que le tocó actuar.

Bibliografía

Domínguez, Fernando (2017), Ítala Fulvia Villa: una arquitecta argentina.

Serie (di) fusión. Historia, teoría y crítica.

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires

file:///C:/Users/Familia/Downloads/Serie_di_%20Fusion_Nro1_La_Critica%20(1).pdf

Domínguez, Fernando (2017), Las conferencias, escritos y cartas de Juan Kurchan:

uniendo el corazón a la acción”. Seminario de crítica

<http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0211.pdf>

Liernur, Jorge Francisco (2008), Arquitectura en la Argentina del s. XX.

La construcción de la modernidad, Buenos Aires.

Editorial del Fondo Nacional de las Artes

Moisset, Inés (2015), Un día, una arquitecta. Ítala Fulvia Villa 1913-1991

<https://undiaunaarquitecta.wordpress.com/2015/05/11/itala-fulvia-villa-1913-1991/>

Montero Fernández, Francisco Javier (2010), Arquitecturas de Viaje.

Ideas transportadas, Publicaciones de la Universidad de Sevilla

Muzi, Carolina (2018), Mujeres en obra: la hora de la reivindicación

para las arquitectas argentinas. Infobae

<https://www.infobae.com/cultura/2018/04/25/mujeres-en-obra-la-hora-de-la-reivindicacion-para-las-arquitectas-argentina/>

Sánchez Arteabaro, Juan Emilio (2017) “Muerte natural”. Vínculo expresivo

del conjunto Arquitectura-Paisaje en el Cementerio Parque de Mar del Plata.

XV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia; Mar del Plata

Shakespear, Ronald, Seis arquitectas para contar la Historia

<http://www.doplerweb.com/nota.asp?id=2046&t=6-arquitectas-para-contar-la-Historia>

Spinetta, Franco (2018), La obra monumental y subterránea de Clorindo Testa

en la Chacarita. La Nación

<https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/la-obra-monumental-subterranea-clorindo-testa-chacarita-nid2162966>

Colección de revistas: Revistas de Arquitectura

Programa de televisión (2018). Arquitectas. Maestras del espacio: Ítala Fulvia Villa.